

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16.º de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jernsaler Strasse, 45 49.—La correspondencia al Administrador

CRONICA DE MADRID

Harmonías radicales.

Ya lo habreis leído. En el campo radical hay mar de fondo. Corren vientos de fronda para ese hombre que llegó a hacer de su jefatura un despotismo abyecto y de su partido una taifa de esclavos y de eunucos. Aludimos a Lerroux.

Lerroux es uno de los hombres de más talento práctico en la política de estos tiempos. Quizá sea también el más perfecto modelo del redomado embaucador, el más acabado figurín de la trapacería llevada hasta los linderos más inconcebibles.

Y así, Lerroux ha subido, ha subido. Y con esta ascensión rápida en un partido donde la cultura tiene mezquina representación, donde las dotes intelectivas de los directores de la masa son de una inferioridad palmaria, ha ido creciendo en el elemento bajo la admiración hacia un hombre de talento que halagó la pasión, que fomentó las concupiscencias, que enardeció la sangre de sus turbas para arrojarla vilmente sobre la Patria misma.

Pero tarde ó temprano la verdad resplandece, la justicia se abre camino y hoy, ya lo sabréis, el partido radical de Madrid y el de Barcelona—las dos grandes palancas que usó Lerroux para encumbrarse—se revuelven airados contra su hombre, contra su jefe de ayer, contra su explotador de siempre...

Nosotros que vemos en Lerroux mucho talento, desconfiamos del éxito de esta insurrección de las mesnadas radicales. ¿No os acordáis de la cal, el yeso y el cemento? ¿Podía un hombre quedar más maltrecho, más pisoteado? Pues Lerroux salió airoso del paso difícil...

¿Saldrá ahora igualmente? No lo sabemos. Pero importará mucho a la causa del orden que Lerroux fuera a disfrutar tranquilo en sus palacios las pingües rentas que por caminos tortuosos adquiriera...

Luis de Gálizaga.

DE BARCELONA

Madrid 10-9 m.

Las últimas noticias recibidas de Barcelona, dicen que el aspecto de las huelgas va mejorando y se cree que el tribunal de conciliación llegará a solucionar el conflicto.

Los ferroviarios catalanes han telegrafiado a Canalejas diciéndoles que no se ajustan a la ley en las luchas económicas y diciéndoles que las huelgas las declaran como obreros y no como políticos.

LA NIRVANA

Es muy dulce no hacer nada: todo artista es holgazán. Mi mente, desenfrenada, trabaja sola y callada, con inusitado afán. Yo no soy el rudo obrero que se muere de fatiga. Soy el burdo aventurero que del mundo se desliza, porque en el mundo embustero no encuentra una mano amiga, ni halla un corazón sincero, que, enternecido, le diga: «Por ti vivo y por ti muero».

El trabajo es un suplicio, mas no es castigo que afrenta. Yo soy escritor novicio, trabajo más de la cuenta, para mí el trabajo es vicio, y trabajar me revienta. ¡Es tan ingrato mi oficio! ¿por qué se inventó la imprenta? Me atrae, como un precipicio, la labor, dura y cruenta!

¿Cuántos viven descuidados; son felices, inmortales; unos nacen diputados y otros gozan, concejales! Aquellos, hueros letrados, aspiran a racionales; y estos, vates laureados, deletrean madrigales. Los próceres ilustrados se ingertan en capitales; los burros, adinerados, protegen a los marrales. ¿Qué trabajos tan bestiales realizan los endiosados! ¿Qué esfuerzos tan colosales! ¡Yo los contemplo, erizados, a la diestra los metales, y a la zurda, los burlados!

Despedazaos chacales, mientras no llegan, taimados, los astutos radicales! Es muy dulce no hacer nada. Yo me siento sibarita; pero el fin de la jornada, gusto la pena infinita de ver vendida y hollada la galana margarita, por los puercos despreciada.

PILILI.

DE SOCIEDAD

El ilustre Capitán General Marqués de Polavieja, Comisario Regio de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, ha otorgado honrosas condecoraciones oficiales, a la bellísima Reina de los Juegos Florales celebrados por esta Comisión Departamental de tan benéfico Instituto, y a las no menos bellas y distinguidas señoritas que con Elenita Mur, la adorable y seductora Soberana, formaron su preciosa Corte de Amor.

Esta distinción no puede ser más justa ni merecida, pues la valiosísima cooperación que tan lindas señoritas prestaron generosamente a la Cruz Roja cartagenera, en momentos bien difíciles para esta asociación, contribuyeron al logro de sus humanitarios y caritativos servicios, haciendo que de la hermosa fiesta literaria, se obtuviera un brillante éxito pecuniario, que como todos los demás ingresos, se dedicaron a la obra altruista y filantrópica que viene realizando en beneficio de sus semejantes.

Felicitemos a las bellas señoritas agraciadas y a sus respectivas familias.

Hemos tenido el gusto de saludar repuesto de la enfermedad que sufría, a nuestro distinguido amigo el alférez de navío D. Juan Cano-Manuel.

Sea enhorabuena.

Nuestro distinguido amigo el auditor de este Apostadero D. José María Romero, ha salido para Torre Vieja acompañado de sus bellísimas hijas.

Les deseamos un feliz viaje.

Acompañado de su distinguida familia ha regresado de Cabo Palos nuestro respetable amigo el ilustrado

ingeniero de minas D. Fernando Villante.

Bien venidos.

Después de haber permanecido en ésta una corta temporada, ha regresado a Alicante acompañado de su distinguida esposa, nuestro querido amigo el capitán de infantería don Emilio March.

Les deseamos un feliz viaje.

Nuestro querido amigo D. Antonio Puig Campillo, ha obtenido uno de los premios del Certamen Literario que ha de celebrarse en Murcia.

Nuestra enhorabuena.

Ha regresado de Toledo nuestro apreciable amigo y contertulio don Cristóbal Campoy, secretario de este Juzgado Municipal.

Bien venido.

El cuarto premio de la rifa celebrada a favor de la Casa de Expósitos de esta ciudad, correspondiente al número 2.174 le ha tocado en suerte a nuestro querido amigo don Antonio Butigieg.

Nuestra enhorabuena.

Una amenaza

Madrid 10-9 m.

Dicen de Sevilla que el diestro Antonio Fuentes que se halla convaleciente en «La Coronela», recibió un anónimo amenazándole con secuestrar a su hijo y colgarlo de un árbol sino entregaba 1.500 pesetas.

Han sido detenidos como supuestos autores los sujetos Manuel Rodríguez y Juan Orton.

Ante el precipicio

(Fantasía impopular.)

Estamos sobre un volcán.

Los carbonarios, en Portugal, y sus afines, en España, tienen secuestrada a la libertad, y abusan de la buena Señora con la mayor desfachatez y el más escandaloso cinismo.

En la Península ibérica, los primates del liberalismo viven en las nubes, cerca del planeta Babilonia, de donde proceden el bobo de Coria, el acreditado Juan Lanás, el Muy

Reverendo Papa moscas de Burgos y los zafios pastores que bailaron en Belén, Chufri el feo, el auténtico Canela y el fachendoso Curro Meloja.

La hez social, la escoria humana, se resuelve en el fondo de todas las revoluciones. De ella, se extrae el abono para la tierra infecunda; y para ella se han escrito las pindáricas frases «Agítate, antes de usarlo» y «Si vis pacem, para bellum».

Y así se dá el caso estupendo de ver a Saturno, en el edificante momento de devorar a sus propios hijos, volverse hacia Oriente y exclamar con intimo regocijo: A buena hambre no hay pan duro.

La elaboración nos impediría continuar, si el estímulo de la caridad no nos obligase a la protesta.

No hacemos nada firme, ni duradero: para nuestras obras, no contamos ni con el espacio, ni con el tiempo, y, por burlar la ley de la gravedad, caen a tierra los fantásticos palacios de la tiranía y del oprobio.

Fuimos un tiempo esclavos de la teocracia, nos supusimos, há poco, sirvos del clericalismo, y el espíritu satánico de la rebeldía nos obligó a sacudir los yugos afrentosos del poder eclesiástico. Los hombres civiles sintieron humillados, avergonzados los demagogos, y arrogantes los libertarios desafiaron, no solo al catolicismo, si no a la misma idea cristiana, fundamental de la actual civilización.

—¡Viva la libertad!—gritamos a una todos los imbéciles del nutrido coro.

Nos gobernó, en pasados siglos, la aristocracia de la sangre... azul. Combatimos denodadamente el feudalismo. La diosa razón nos hizo cometer innumerables locuras, y bautizada, con la roja sangre de los esforzados mártires, alzamos sobre el pavés, en el mismo campo de batalla, a la desdichada clase media, la de la anémica sangre pajiza.

—¡Viva la libertad! repetimos orgullosos los implacables adoradores de la guillotina.

Y tras el entronizamiento de la mesocracia, vino el triunfo de la democracia, y luego llegó el predominio de la yernocracia, de la pluto-

cracia y de la acracia, (vulgo aca-

cia). Y a cada cambio de postura (ó de dolor, según el poeta, los inquietos espectadores h mos tributado al nuevo soberano el homenaje de nuestros rendidos é inconscientes respetos.

—¡Viva la libertad!— seguimos gritando, en cuanto pelagra el monarca de turno.

Hoy, el escenario, el público y el teatro continúan en igual estado de abandono, sencillez y ornato. Variaron los actores y las obras aquellos son obreros: estas, demolidoras farsas, desde la sicalipsis sin mallas hasta el anarquismo con bombas.

Y a pesar de los horrores del espectáculo, concedemos a los empresarios el derecho a reventar al prójimo; y ante el aterrizaje de los restos mortales de las víctimas, nos descubrimos re-petuosos y exclamamos beatíficos:

—¡Viva la libertad!—Sigan las prácticas de avilación involuntaria. El terrorismo el ridículo el apacherismo, tienen derecho a la vida. La industria es libre: el fin es grande, aunque los medios sean pequeños. El estómago es la primera de las vísceras.

Confesamos ingenuamente que los hombres se aprovechan de la eficacia de las máximas jesuíticas y que la moral es puramente subjetiva.

Y que para cerrar los presidios, por falta de inquilinos, es indispensable divulgar las modernas teorías acerca de la propiedad, del hogar y de los destinos sobre naturales.

El nuevo Amo, monstruo de mil cabezas, ha abierto las enormes fauces para decirnos:

¡Ya no hay clases! Ya no hay jerarquías! Ya no hay autoridad.

Y yo concreto:

¡Ya no cabe más!... en este artículo.

A. B. C.

El mayor acorazado

El mes de Noviembre se pondrá la quilla, en Londres, de un acorazado, que será el mayor de los que posee Inglaterra, y desde luego, de todos los construidos hasta ahora.

El acorazado monstruo tendrá

—¡Cómo, eres tú, amigo Mathelin! Hacía tiempo que no te veía... desde aquella mañana que tomaste el tren con aquel señor viejo...

Me aproximé bruscamente.

—Dispénsame usted le dije,—soy M. Gorón, jefe de la Seguridad; quiere usted complacerme lo que acaba de decir?

El empleado del ferrocarril se quedó al pronto en suspenso; pero en seguida comprendió que estaba en la obligación de decir la verdad, y mientras mi prisionero le escuchaba con aire indiferente, me contó que hacía tres meses próximamente había habitado en aquel mismo sitio con Mathelin, que se disponía a tomar el tren con un señor de más edad que su amigo.

Este testimonio que la casualidad me depuraba, tenía una importancia excepcional, y la tuvo mejor aun cuando el empleado, después de reflexionar un poco, logró acordarse exactamente del día en que había encontrado a su amigo.

Ese era precisamente el día de la decapitación del jardinero.

A pesar de todo, el escribano confiaba negando con la mayor obstinación.

Sin embargo, frunció un poco las cejas cuando subimos al tren de Lagny.

La detención que hicimos en este hospital pueble-

conducido y ejecutado... pero quería una noche de jolgorio! Para proporcionársela no había vacilado reprimir a su amigo el jardinero, arriesgando su propia vida.

El miserable fué condenado a muerte y ejecutado; pero cuando se le condujo a la guillotina no era ya más que un cadáver.

En la prisión fué atacado de una tisis galopante y puede decirse que M. Deibler dejó caer la cuchilla sobre la cabeza de un moribundo.

Tal fué la conclusión de este proceso.

Y hay que dejar consignado que a no ser por la energía que desplegó la esposa del muerto, obtinada primero en encontrar el cuerpo de su marido, y en vengarse después, Mathelin hubiera continuado libre gozando de la impunidad de su crimen.

Y por esto, el proceso de que tratamos, es un elocuente ejemplo de la grave laguna que existe en la policía francesa.

Si la persistencia de la mujer del jardinero no hubiera llegado a interesarme hasta el punto de comunicar a los periódicos una completa filiación de la víctima, los gendarmes de Eably no se hubiesen preocupado de prevenir al juzgado a la Prefectura de policía que el ahorcado era el antiguo jardinero llorado por su esposa.

res y el vino, y que aquella fiesta había quedado grabada en su cerebro como una especie de Paraíso eternamente deseable.

Por un día de francachela aquel miserable había matado a un hombre.

La Berlaud (1), dijo cuando le entregaron los treinta francos encastrados en casa de la señora asesinada.

—¡Hijos míos, habéis hecho un buen trabajo!

Muchos asesinos no encuentran nada como producto de su crimen. Pero en realidad no lo saben de antemano, en tanto que Mathelin estaba seguro de que no había de conseguir más de 500 francos.

Por esta insignificante suma había planteado firmemente su fechoría.

¿No siente uno el escalofío del terror cuando se reflexiona en los extraños y fúnebres motivos que impulsan a los hombres a matar a sus semejantes?

Después de cometer su crimen, Mathelin no se hizo ilusiones acerca de la suerte que le esperaba. Había concebido la posibilidad de ser preso,